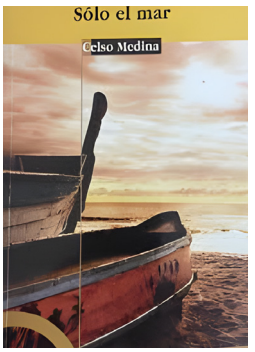
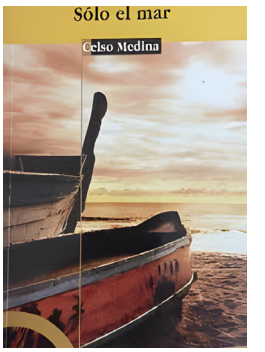
RESEÑA



Nelson Guzmán

El fustigar del cielo y del mar



Celso Medina proviene de lugares remotos donde la arcilla ancestral mezclada con el agua de mar da lugar a un suelo áspero y reseco que reverbera candente. Caigüiré es una geografía alucinante, los alcatraces y las gaviotas eran los guardianes del Cariaco; barco costanero que permaneció anclado en la bahía haciendo vibrar nuestra imaginación. Las metáforas de *Sólo el mar*, aluden a las fugas internas. Le pide a un amor que lo lleve en sus alas de espuma.

Su poética está llena de olores, las carpas del poeta recrean viejas fórmulas de vida, allí están el azafrán, la canela y el incienso. El viento es la substancia permanente que empuja la vocación y los sonidos del desierto. Su voz retorna en su antiguo centauro, recoge las mieses de los frutos, la mirra lo envuelve en sus viejos sueños, los espíritus amigos se desvanecen, y nace la lengua de la voz poética.

El camino sigue allí, su traza está marcada, los lirios lo han aromado. La memoria es huidiza, pero no hay fórmulas para el olvido. Su voz macha y sigue perdida en el extravío, trata de reconstruir los hilos del laberinto, él es pájaro, olas, sonidos de ultramar, fulgidos de una luna lejana y primorosa. El sigue siendo espuma, ruidos y cantos. Desde muy alto contempla "el arder de la barca". Hacia el atrio caminó con todos sus silencios.

En el mar, él es una isla, cuando asoman los vientos, el cuerpo es la muralla, hacia nosotros se embarca el porvenir. Las palmeras rumian su dolor con tolerancia infinita. Celso, de ascendentes guaiqueríes es huidizo de voces diversas. El da testimonio de una tierra caprichosa donde se nace entre el entusiasmo y la finitud. Los sismos están allí invisibles, pero ciertos, anuncian el final "playa / irrigadora de espumas / trasegadora de un reino / levantado en la orilla de un tormento / allí habito / fantasma / enredado en mi lengua"

La grandeza de la poesía de Celso, viene dada por sus recursos literarios, recuerda su memoria, su infancia es una constante, sus esperas están manifiestas permanentemente. La tempestad está allí delineada, lo invade y gota tras gota "se vacía en sus pupilas", todo está allí, la historia nos serpentea como seres humanos. El poeta transita caminos de arena, allí sueña con sus castillos y con fórmulas intersticiales, preludia la vida y la muerte. Es un hijo de la vida, del silencio y del siniestro.

Su voz es el verbo de la existencia, la presagia, rasga su piel entre universos pesadillezcos, de *musgos tristes y tierra quemada*, la vida ha vuelto a asomar en sus palabras. El paisaje que nos regala Celso Medina, es el primigenio, los aleteos de las aves pueblan el firmamento, sus plumas se desperdigan hacia lo inhabitado. En los escondrijos los grillos nos muestran el sopor de algún anochecer. El reseco paisaje sigue allí huracanado, lajeado por las ponzoñas del viento. La clave es el olvido y la oposición de la memoria cuarteada como un amanecer que reside en cualquier lugar conocido del universo.

Celso Medina es un poeta venezolano fundamental, poetiza desde el alma profunda a la bella Cumaná. En conjunción con todo aquello sabe que algún día, el mismo será también parte del olvido. Salud Poeta, disfrutemos y celebremos con Baco tu magistral canto.